

EL JARDIN DE LAS DELICIAS
UN ESPECTACULO DE LA COMPANIA BLANCA LI
Inspirado por el cuadro del Bosco

Puesta en escena y coreografía : Blanca Li

Film « Jardín de las Delicias » Eve Ramboz (*film producido por « la Maison »*)

Música original Tao Gutierrez

Pianista Jeff Cohen o David Saliamonas

Bailarines

Blanca Li

Anthony Cazaux

Jean Gérald Dorseuil

Géraldine Fournier

Yan Giraldou

Glysein Lefever

Rafa Linares

Margalida Riera

Yohann Tété

Escenografía Pierre Attrait

Luces Jacques Châtelet

Video Charles Carcopino

Esculturas corporales Tilmann Grawe

Vestuario Laurent Mercier

Asistente a la coreografía Deborah Torres

Equipo tecnico

luces Sylvie Debare

escenario Enrique Gutierrez, Stéphane Loizeau

sonido Philippe Calvet

vestuario Françoise Yapo

video Thomas Pachoud

Transporte decorado Transcenic

una producción de la Compañía Blanca Li. Coproducción del *Festival Montpellier Danse 09, Le Théâtre, Scène Nationale (Narbonne), AltstadtHerbst Kulturfestival (Düsseldorf)*, con el apoyo de la *DRAC Ile-de-France, du CCN de Créteil et du Val-de-Marne (Accueil Studio)*, y del *Studio de la Maison des Arts de Créteil*. y de *Culture France*, (Ministerio de Asuntos Exteriores Francia).

Tengo una relación muy duradera con el Jardín de las Delicias del Bosco. Desde mi niñez, paseando por el museo del Prado, esta obra me fascinó. La plétora de imágenes bellas e inquietantes, un universo de sensualidad y de sueños, un tiempo de inocencia, tonos cálidos, colores vivos, la apariencia de una armonía... Y también este encuentro brusco con figuras de pesadilla, híbridas, brutales e imponentes. Una inspiración desbordante, fascinante y angustiosa a la vez. Cada vez que miro este tríptico, encuentro nuevas figuras que se me habían escapado dentro del bullicio de cuerpos.

El Jardín de las Delicias, el panel central del tríptico, rodeado del paraíso y del infierno, describe un mundo deliciosamente inverosímil, donde hombres y mujeres viven en armonía, donde la vida es juego, la juventud eterna... Y detrás de esta aparente serenidad, se descubren los signos de una metamorfosis, evocaciones de tentaciones prohibidas, señalando el carácter efímero y frágil del mundo y de esta utopía. Utilizando unos efectos “surrealistas”, el pintor describe la sociedad rígida de su época. Sabe que el mundo (su mundo) va hacia su final. Pinta un manifiesto de libertad.

Siempre había tenido la tentación de poner en movimiento esta expresión pictórica, que nazca un ballet de esta obra « sacrílega » donde el infierno se mezcla con el paraíso, lo satírico con la moral, que invita al espectador a encontrar su camino propio hacia un nuevo mundo.

Hasta hoy, nunca había encontrado la fuerza o el momento oportuno para realizar este proyecto. Mi encuentro con Eve Ramboz, cuando estaba realizando un film de animación sobre las imágenes del Bosco fue determinante. Es una especialista reconocida en los efectos digitales y su trabajo despertó mi deseo de poner en escena el Jardín de las delicias. Hemos colaborado de una manera muy estrecha en esta obra y puesto en resonancia nuestros talentos, dando vida al cuadro por medio del cinema y de los cuerpos y de la danza.

Imaginamos un lugar improbable; un espacio formado como un puzzle, o un poema infantil. Una combinación de objetos que se contestan sin casi entenderse.

He elegido una estética totalmente pop, mi creación tiene lugar en un espacio público contemporáneo, donde viven personajes fantásticos inspirados por nuestro mundo actual, en paralelo con las imágenes del cuadro. Una ida y vuelta entre dos universos, uno, el del Bosco: onírico, poético y sobrenatural; y el otro, mi visión del mundo contemporáneo, en sus aspectos mas

tópicos o reales. Los dos se mezclan, se intercambian.

Un lugar donde todo es posible y se cruzan los géneros. Un lugar donde toman cuerpo la locura, la libertad, los deseos, las fantasías, donde se fomentan y se resuelven las contradicciones de nuestra época: la carrera desenfrenada hacia el consumo, los excesos, las vanidades, las delicias de las perversiones ordinarias. Un lugar donde se hace el amor, se come, se baila y se toca música. Un salón de baile enloquecido y lúcido a la vez. El espectáculo corresponde a la imagen del cuadro: lleno de sorpresas y de fantasía, sin lógica aparente, negro pero colorido, lleno de energía, de ironía y de humor.